

**LA PRIMAVERA ÁRABE EN EL MAGREB. UN ANÁLISIS DE LAS CAUSAS Y
CONSECUENCIAS GEOPOLÍTICAS DE LAS REVUELTAS ÁRABES EN EL
PERIODO 2011-2018.**

**THE ARAB SPRING IN THE MAGHREB. AN ANALYSIS OF THE CAUSES AND
CONSEQUENCES GEOPOLITICS OF THE ARAB UPRISINGS IN THE
PERIOD 2011-2018.**

Sabio Mioni M.^{1*}, Duchén I. R.¹, Carbonell Campins, J.¹

¹Universidad San Pablo Tucumán

msabio@uspt.edu.ar

RESUMEN

El objetivo de este artículo es describir y analizar los factores geopolíticos que desencadenaron las revueltas árabes en el Norte de África en el periodo 2011-2018. Pretendemos realizar una recopilación de datos, mapas, cronologías y noticias relevantes que sirva para el estudio de uno de los fenómenos más importantes de las relaciones internacionales en los últimos años con implicancias de tipo políticas, sociales, económicas, securitarias y geopolíticas.

PALABRAS CLAVES: revueltas árabes, Norte de África, geopolítica

ABSTRACT

The objective of this research work is to describe and analyze the geopolitical factors that triggered the Arab revolutions in the region of North Africa in the period 2011 - 2018. We intend to make a compilation of data, maps, chronologies and relevant news that serves for the study of one of the most important phenomena of international relations in recent years with implications of all kinds: political, social, economic, security and geopolitical.

KEYS WORDS: arab revolutions, North Africa, geopolitics

Recibido: 03/08/2020

Aceptado: 06/11/2020

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inicia en el marco de la convocatoria anual de la Universidad San Pablo- Tucumán para la presentación de proyectos de investigación en el año 2019. El equipo está dirigido por la Mg. Macarena Sabio Mioni, integrado por la Lic. Rocío Duchén y el alumno avanzado de Relaciones Internacionales José Carbonell Campins y cuenta con la participación y colaboración de la Lic. Leila Mohanna.

El objetivo del mismo es describir y analizar los factores geopolíticos que desencadenaron las revueltas árabes en la región del Magreb (norte de África) en los países Túnez, Egipto y Libia en el año 2011 y las consecuencias que han traído aparejadas hasta la actualidad. Estas series de levantamientos y protestas de la sociedad civil en contra de sus respectivos gobiernos autoritarios, se denominó mediáticamente como Primavera Árabe y se caracterizaron por la rápida expansión de las mismas en prácticamente todo el Mundo Árabe, con las demandas de respeto a las libertades individuales, mayor democratización y oportunidades de desarrollo y crecimiento.

Este artículo es un resumen de un trabajo mucho más amplio que será publicado en modelo de manual para consulta académica sobre el tema. Se organiza en tres apartados, uno para cada país: Túnez, Egipto y Libia.

II. ANTECEDENTES GENERALES

Hacia fines del 2010, una situación inesperada hizo eclosión en el norte de África. A partir de un hecho puntual y de menor importancia, se desarrolló una insurrección popular en Túnez, la que podría ser interpretada como una manifestación de fuerzas profundas que fueron gestándose poco a poco en la sociedad. Para entender con mayor profundidad estos procesos en la política del Mundo Árabe, es importante conocer el mapa político y geoestratégico de la región.

Las fuerzas profundas a las que hacemos referencia se fueron gestando en la población debido a una suma de factores; en otras palabras nos encontramos frente a un proceso multi-causal. De hecho, una mezcla de problemas socio- económicos, políticos, históricos, y hasta religiosos y culturales, se han entrelazado para desencadenar este complejo proceso.

Otra característica de las revueltas ha sido la movilización de las masas, facilitada tanto por la edad de la población como por el acceso a las redes sociales que permitieron las grandes manifestaciones vistas en Túnez y Egipto.

Es importante destacar que cada una de las revueltas o rebeliones tiene un componente nacional particular, lo que hace imposible homogeneizar el proceso, y se tratará de mencionar las particularidades de cada uno.

La importancia de la geopolítica regional hace sumamente relevante conocer en detalle estos movimientos que aún siguen generando consecuencias directas e indirectas, no solo en el Magreb, sino también a nivel global, ya que la zona se ha convertido en escenario de disputa hegemónica de grandes potencias.

Se pretende realizar una recopilación de datos, mapas, cronologías y noticias relevantes que sirva para el estudio de uno de los fenómenos más importantes de las relaciones internacionales en los últimos años con implicancias políticas, sociales, económicas, securitarias y geopolíticas.

II.A TÚNEZ

Las protestas callejeras que dieron inicio a la tan conocida primavera árabe empezaron en el mes de diciembre del año 2010, con consignas de reclamo por las altas tasas de desempleo, corrupción, pobreza y por los altos precios de los alimentos. La escalada de violencia en Túnez tuvo su punto culminante en enero de 2011 cuando la policía y las brigadas antidisturbios accionaron llevando a cientos de personas a la muerte.

Los tunecinos vivían para el 2009 en un marco de supresión de derechos humanos, en un clima donde las críticas al gobierno o la policía no son toleradas y donde las protestas sociales son reprimidas. Los derechos de libre expresión, asamblea y asociación (prerrequisitos para la organización de una protesta) estuvieron severamente restringidos en territorio tunecino, no por la Constitución que se supone que los

garantizaba sino por distintas leyes y decretos de las fuerzas de seguridad que menoscababan estas libertades, violando no solo la Constitución tunecina sino también todos los pactos internacionales con obligaciones asumidas respecto a los derechos humanos. Desde hacía décadas la situación de la población no tuvo modificaciones y esto propició el desencadenamiento de los hechos que hoy se conoce como la primavera árabe.

Según la autora HaizamAmirah Fernández, investigador del Instituto Elcano (HaizamAmirah Fernández, 2011) Ben Ali parecía dominar la escena política tunecina. Para ello contaba con dos factores clave que eran el Estado policial que ejercía un férreo control sobre la población y el apoyo incondicional y acrítico de los países occidentales. Fernández destaca que algunos indicadores de desarrollo humano, como la educación y renta per cápita, eran algo mejores en Túnez que en otros países vecinos, asimismo, el país contaba con más clase media que otros países árabes. No obstante, las causas que empujaron a los tunecinos a levantarse contra Ben Ali indudablemente están presentes en los demás países árabes.

De acuerdo con la cronología formulada por el Instituto Europeo del Mediterráneo, extraído del anuario del IEMed (Gallego, s.f., págs. 5-23) el 9 de abril del año 2010 inician los primeros esbozos de los elementos que motivarían las revueltas tunecinas, en esa fecha la Secretaria General del Partido Democrático Progresista Maya Jribi, anuncia que boicoteará las elecciones municipales del mes siguiente ya que el sistema electoral establece el dominio único del partido gobernante, impidiendo a otros grupos acceder al poder. Llegado el momento de las elecciones, el 9 de mayo del 2010, la oposición al partido gobernante denuncia fraude, este partido, ganador de las elecciones se impone con su candidato con el 90% de los votos. En ese mismo mes empiezan a regir prohibiciones desde una corte para la actuación de la Liga Tunecina de Derechos Humanos. En el mes de junio y como respuesta a estos eventos inicia la proliferación de grupos de oposición como la Alianza para la Ciudadanía y la Igualdad y coaliciones que buscan acabar con la hegemonía del partido único.

El 17 de diciembre de este año se produce una serie de enfrentamientos entre la policía y los habitantes de la gobernación de SidiBouazid, cuando los manifestantes intentaron entrar por la fuerza a la sede de gobierno durante una protesta por el desempleo y la corrupción. La misma fue posterior a que el joven Mohamed Bouazizi se quemara así mismo a modo de protesta frente a la sede gubernamental. En los días siguientes, del 22 al 25 de diciembre se sucedieron huelgas de trabajadores sanitarios denunciando bajos salarios, enfrentamientos con la policía, muertes de manifestantes y una escalada de violencia que impulsó que las protestas comenzaran a extenderse a otros territorios, incluida por supuesto la capital.

Hacia el año 2011, el día 4 de enero muere en el hospital Mohamed Bouazizi, a causa de las quemaduras que se había provocado a sí mismo el 17 de diciembre en el marco de las protestas en SidiBouazid ante la confiscación de su puesto de venta ambulante. Desde el 8 al 10 de enero se suceden decenas de muertes de manifestantes universitarios a manos de la policía. Desde diciembre de 2010 los jóvenes eran los protagonistas de una oleada de protestas por el elevado índice de desempleo juvenil que fue conocida como la “Revolución del Jazmín” (Thomas Carothers, s.f.). El 14 de enero de 2011 el propio presidente de Túnez, Ben Alí, renunció al gobierno, escapó del país y hacia finales de enero se conformó un Gobierno de Unidad Nacional (CIA WorldFactbook).

De acuerdo con un reportaje de TheTelegraph las revueltas que se suceden a lo largo del mundo árabe se desatan a partir del modelo tunecino, menciona asimismo como el efecto dominó de las revueltas parece ser parte del esquema de la región. En Túnez, a pesar de las conocidas limitaciones de los derechos humanos, el régimen de Ben Ali sobrevivió educando a sus 10 millones de ciudadanos prometiendo a las mujeres más libertades que en otras partes de la región. Hasta las últimas semanas, la imagen externa de Ben Alí era, en consecuencia, positiva. Con una duplicación de graduados desempleados, de 40,000 a 80,000 en los últimos años, las debilidades del modelo tunecino se hicieron más evidentes (Spencer is Head, 2011). Todo esto se fue sumando a las revelaciones de WikiLeaks en diciembre que proporcionaban evidencia de cuán preocupados se habían vuelto los funcionarios estadounidenses por el gobierno disfuncional del presidente Ben Ali y los estilos de vida rapaces de sus parientes más cercanos. A partir de las revelaciones de los cables, Wikileaks fue prohibido en Túnez. Para el reportero de TheTelegraph, en Túnez fallaron varios pactos que mantenían al líder en el poder, por un lado el pacto entre gobernantes y gobernados que a cambio de su exclusión en la participación política debían percibir posibilidades de empleo y una buena situación económica; y por otro lado el pacto entre las elites

tunecinas y sus aliados internacionales en Washington y Europa, que de alguna manera vieron transcurrir los acontecimientos sin mediar intervención a favor del partido gobernante.

Para Fernández (HaizamAmirah Fernández, 2011), las protestas en Túnez no se dieron sólo como consecuencia de disparadores económicos como el desempleo y el subempleo ni tampoco por el aumento incesante de los precios de los productos básicos, que conllevaba al empobrecimiento la población. En el fondo de las protestas está el malestar por una corrupción extendida y poco disimulada, por una clase gobernante depredadora de la riqueza nacional, por la ausencia de justicia social y por la falta de garantías para hacer respetar las libertades individuales y los derechos humanos.

La salida de Ben Alí fue bastante inmediata ante la masividad de las protestas, acortando la brecha temporal del conflicto civil en Túnez y evitando de alguna manera la intervención extranjera tanto diplomática como por otros mecanismos. En general, es notoria la tendencia de distintos autores de presentar a Túnez como el referente de la transición más exitosa de todos los casos de las revueltas árabes. Se destaca el rol de un ejército que se caracteriza por ser mucho menos politizado que sus pares en otros países árabes y que aportó a la caída de Ben Alí al desobedecer la orden de reemplazar a la policía y a la guardia nacional en la tarea represiva de las manifestaciones, habiendo dejado lugar a que las mismas simplemente transcurran.

A partir del año 2011 las corrientes migratorias cambiaron ya que muchos jóvenes tunecinos se trasladaban hacia Italia por la posibilidad de tener empleo, mientras decenas de miles de libios escapaban de la situación en su país a través de Túnez (algunos asentándose aquí) y se unían a sus jóvenes en el éxodo. Desde abril del año 2011 distintos acuerdos entre los Estados europeos y Túnez permiten la repatriación de los tunecinos. Mientras tanto y durante todo el 2011 y 2012 las detenciones a funcionarios de distintos niveles de la vieja administración persisten y se logran detenciones efectivas contra los familiares de Ben Alí, los detractores del mismo consiguen órdenes para congelar todos los bienes y fondos de su familia en el exterior.

La primavera árabe se caracterizó por ser impulsada a fuerza de convocatorias de redes sociales a lo largo y ancho de toda la región. Cualquiera que fuera crítico de las autoridades tunecinas para el año 2010 o bien que se expresara acerca de las violaciones a los derechos humanos vive para entonces en un riesgo permanente, los periodistas no son ajenos a este tipo de afirmaciones del informe de Amnistía del año 2010 (Amnesty International, 2010) ya que son muchos los casos de activistas, víctimas de violaciones de derechos humanos, abogados e incluso familiares de víctimas que se encuentran ante la línea de fuego de las autoridades.

Al Jazzera fue uno de los protagonistas en el desencadenamiento de las revueltas del mundo árabe. RiyadhMinty, quien fuera director de medios sociales durante los acontecimientos que desencadenaron la Revolución de los Jázmines en Túnez, comentó en un encuentro de medios en España, la Red Innova, acerca de cómo fue la experiencia de la interacción de los usuarios con la cadena y como la tecnología modificó la forma de producir y consumir contenidos, inaugurando una nueva forma de hacer periodismo. Minty no considera que la primavera árabe sea la revolución de la tecnología, sino de las personas aprovechando esta herramienta. Luego de la muerte de Mohamed Bouazizi, la ola de indignación hizo su eco en las redes sociales. La cadena Al Jazzera se valió de los usuarios para reproducir los videos que ellos enviaban a sus redes sociales, ya que ellos no estaban presentes para hacer una cobertura apropiada. A partir de ese momento, el directivo de medios de la cadena señala que se creó el hashtag en Twitter #sidibouzid y la gente comenzó a difundir información sobre las protestas y reclamos de los derechos. Ellos se inclinaron por recopilar esa información otorgándoles voz a los ciudadanos convencidos de que la forma de producir y consumir había cambiado y se posicionaron como el único medio que informaba al mundo de las multitudinarias protestas y los excesos policiales que desencadenaron la caída de los dictadores. Con esto, Al Jazzera deja de considerarse a sí mismo como un medio de comunicación tradicional, y pasa a ser una plataforma de canalización de contenidos, añadiendo contexto al volumen de información y quitando el ruido que hacían las apreciaciones personales de los que atestiguaban los eventos. Así fue que decidieron crear su propia plataforma en cada red social, Facebook, Twitter, Blogs y cualquier medio que les permitiera transmitir el minuto a minuto tal como sucedía (La Información, 2011).

Aunque se entiende en general que el caso de Túnez no fue afectado por las acciones de la comunidad internacional es destacable el acompañamiento de la Unión Europea fue importante y puso

condicionalidades necesarias para seguir colaborando con el proceso de transición. En el año 2012, tras la caída del régimen de Ben Alí y con la transición política tunecina apenas iniciada, Túnez adquirió un estatuto relacional avanzado en la PEV, la Asociación Privilegiada. Algo que solo era comparable con los status adquiridos por Marruecos, ya que ningún otro país de la vecindad sur o este habían logrado ese nivel de vinculación hasta ese año. Asimilando que Túnez es un claro ejemplo de una transición democrática de éxito, para el autor, la UE tiene una influencia efectiva en los procesos políticos internos (Govantes, 2018, pág. 149). De esta manera, Túnez ingresa en una fase de integración política con la UE al más alto nivel, recibiendo sumas de 400 millones de euros para acompañar los programas de transición y los objetivos precisos impuestos a mediano y largo plazo, de los cuales destacaran la instauración de un sistema electoral democrático independiente, reformas en el sector de la seguridad, protección de los derechos humanos, profesionalización de los medios de comunicación y sobre todo una participación en todo estos ámbitos de una sociedad civil reforzada y apoyada por la UE (Govantes, 2018, pág. 156).

II.A.1 Situación actual y consideraciones finales

Túnez avanza en su transición a la democracia, después de la Revolución que desencadenó la caída del régimen de Ben Ali el 14 de enero de 2011. Luego de las elecciones constituyentes de octubre de 2011, los tres primeros años se vieron dominados por los gobiernos de la “troika” formada por los islamistas de Al Nahda, los socialdemócratas de Al Takatul y el Congreso por la República de MoncefMarzuqi, el nuevo presidente interino. Fue un período convulso por la crisis económica y la polarización política y social, en el que Túnez se vio además inmerso en la inestabilidad regional causada por el “Daesh”. El período de estabilización del nuevo régimen democrático comenzó en 2014, cuando los gobiernos de la troika dejan paso a gobiernos tecnocráticos para avanzar hacia el consenso constitucional. La nueva Constitución fue adoptada el 26 de enero de 2014 por todas las principales fuerzas políticas e instaura un régimen semipresidencialista con pleno reconocimiento del pluralismo político y garantías para los derechos humanos.

El gobierno de Túnez es una república parlamentaria. El sistema legal es una mezcla entre el gobierno de la ley civil, basada en códigos franceses y la ley islámica. Como toda República Parlamentaria la rama del ejecutivo cuenta con un Jefe de Estado, que es el Presidente electo por el pueblo y por otro lado un primer ministro aprobado por la asamblea de representantes del pueblo. En cuanto a la rama legislativa, el parlamento es unicameral. En la actualidad el gobierno de Túnez sigue bajo presión para impulsar el crecimiento económico rápidamente, con el objetivo de mitigar los desafíos socioeconómicos crónicos, especialmente los altos niveles de desempleo juvenil, que persisten desde la revolución de 2011. Los sucesivos ataques terroristas contra el sector turístico y las huelgas de trabajadores en el sector del fosfato, que en conjunto representan casi el 15% del PIB, desaceleraron el crecimiento de 2015 a 2017. El país está buscando una mayor inversión extranjera y está trabajando con el FMI para arreglar deficiencias fiscales a través de distintos acuerdos.

En relación a la estrategia de desarrollo a medio plazo y reformas estructurales, el programa económico del Gobierno anterior tenía como objetivos: frenar el deterioro de la situación financiera del país, relanzamiento de la economía, creación de empleo, realización de los proyectos de infraestructura en suspenso, desarrollo regional y equilibrio entre las regiones, racionalización del régimen de compensación (subvenciones al consumo), reforma de los regímenes de pensiones y seguridad social y asimismo estimular las finanzas públicas.(ICEX, s.f.) En las elecciones presidenciales de diciembre de 2014 obtuvo la victoria Bey CaidEssebsi, que se convirtió en el primer presidente de Túnez elegido por sufragio universal. Dos meses antes, en octubre de 2014, la fuerza más votada en las elecciones legislativas fue NidaTunis, un partido creado por CaidEssebsi como plataforma para contrarrestar el predominio de los islamistas de Al Nahda. Ambos partidos, mayoritarios en la Asamblea de Representantes del Pueblo (ARP), han apoyado en coalición diversos gobiernos desde las elecciones, sobre la base del entendimiento y la concertación. La puja de los agentes sociales y las organizaciones no gubernamentales, especialmente de las que trabajan por los derechos de la mujer, ha sido uno de los rasgos distintivos de la nueva democracia tunecina.

Para el desarrollo institucional de la Constitución es prioritaria la puesta en marcha del Tribunal Constitucional, cuyos miembros habrán de ser designados por la ARP, por el Consejo Superior de la

Magistratura y por el presidente de la República. Falta también establecer algunas de las instancias independientes previstas en la Constitución, y adoptar varias leyes orgánicas y ordinarias para el desarrollo del texto constitucional. Se puede considerar, sin embargo, que lo esencial de la arquitectura institucional está ya en funcionamiento. (Ministerio de Asuntos Exteriores de España, 2019).

Es importante recalcar que en términos de alianzas internacionales, Túnez otorga un lugar de prioridad en sus relaciones con el Magreb y el Mediterráneo. Participa activamente en la Liga Árabe, asimismo está en tratativas construir la Unión del Magreb Árabe y a la vez, busca profundizar sus vínculos con la Unión Europea. En líneas generales se puede afirmar que existe una continuidad respecto a los países amigos y aliados tradicionales del país, ya que de ellos continúa recibiendo apoyo político y financiero para la transición democrática.

Se puede apreciar un avance evidente de Túnez hacia una democracia plena, en un tiempo muy corto, logrando establecer un sistema político con garantías, consolidando instituciones de gobierno y de control, procesos electorales limpios y una justicia que parece ir encaminada a ser totalmente independiente. Asimismo se valora el rol de la sociedad civil, fortalecida a lo largo de este proceso. Como elemento transversal se destaca el papel de contrapeso que realizó la sociedad civil a lo largo de todo el proceso en distintas regiones de Túnez. El balance es sumamente positivo para Túnez, pero también hay que destacar que goza de un amplio acompañamiento de la Unión Europea y que no hay intereses encontrados con otros organismos o Estados que impidan el avance de acuerdos e influencias y financiamiento directos de occidente sobre el proceso de transición. Sin lugar a dudas, aún quedan muchas tareas pendientes pero podemos decir que Túnez presentaba el mejor escenario en lo que a posibilidades de transición se conoce, incluso mucho antes del estallido de la primavera árabe y las condiciones favorables se dieron por múltiples causas para el éxito del fenómeno tunecino en una de las regiones más convulsionadas del mundo en la última década.

II.B EGIPTO

Inspirados por la derrota que sufrió el mandatario tunecino, Ben Alí, tras 23 años en el poder, diversos sectores de la oposición informal egipcia llaman, por medio del empleo de redes sociales, a un levantamiento en contra del gobierno de Hosni Mubarak tras treinta años en el poder. De esta manera, el día veinticinco de enero «Miles de manifestantes se lanzan a protestas en las calles de El Cairo y otras grandes urbes, convocados por Internet en una jornada conocida como 'el día de la Ira'. Las protestas se saldan con cuatro muertos en los enfrentamientos con la Policía.» (20 minutos, 2011). Estas manifestaciones se prolongarían por dieciocho días más.

El viernes veintiocho de enero sería un día clave; las manifestaciones se recrudecerían en lo que pasaría a conocerse como «el viernes de la ira y la libertad» (20 minutos, 2011). Por su parte, «El presidente Mubarak declara toque de queda en El Cairo, Alejandría y Suez y el ejército se despliega.» (BBC, 2014). No obstante, el ejército no reprimiría a los manifestantes, al tiempo que éstos «los reciben entre vítores» (20 minutos, 2011). El saldo de muertos de «el viernes de la ira y la libertad» varía de acuerdo a diversas fuentes; mientras que el diario «20 minutos» plantea que «la cifra de muertos se disparan hasta 50 o 100 (según diferentes fuentes)» (20 minutos, 2011), el diario «El País» dice que la protesta «se salda con 70 muertos» (El País, 2011). Sería en este día en que «Las autoridades decretan el toque de queda y cortan el acceso a Internet y a la telefonía móvil.» (Público.es, 2011).

A pesar de los grandes saldos de muertes que dejan las protestas, grandes contingentes sociales continúan manifestándose a diario, provocando más enfrentamientos con la policía nacional, al tiempo que el rol de las Fuerzas Armadas se torna ambiguo al no definirse claramente su posicionamiento en el conflicto. A medida de apaciguamiento (que, de antemano, podemos adelantar que no dio fruto alguno), Mubarak disuelve su gabinete el día viernes veintiocho y, al día siguiente, anunciaría su nuevo gobierno; «El general de Aviación, Ahmed Mohamed Shafik, es nombrado primer ministro y el general Omar Suleimán, jefe de los Servicios Secretos, vicepresidente» (20 minutos, 2011).

El rol de las Fuerzas Armadas sería, como era de esperarse, determinante. En efecto, el gobierno se había respaldado en las Fuerzas Armadas durante todo su mandato; no obstante, tras el inicio de las protestas, el rol de éstas sería ambiguo, los primeros días y, luego, finalmente, el treinta y uno de enero, se pronunciarían, alegando que el ejército «reconoce los "derechos legítimos del pueblo" y que no usará la

fuerza contra ellos.» (BBC, 2014), dando así una fuerte estocada al oficialismo y, al mismo tiempo, envalentonando aún más a los manifestantes. No obstante, el día dos de febrero, el ejército instaría a la culminación de las manifestaciones, alegando ante los ciudadanos congregados por todo el país, que «su mensaje ha sido escuchado.» (BBC, 2014). Cabe aclarar que el día previo a esto, es decir, el primero de febrero, se había convocado «la marcha del millón» en la que «la plaza de Tahrir, en El Cairo, se abarrotó con más de un millón de personas que exigen la salida del poder de Mubarak.» (20 minutos, 2011). Sería ese mismo día en que Mubarak declararía que no se presentaría a las próximas elecciones; no obstante, debería culminar su mandato hasta garantizar una correcta transición. Esto no sería suficiente para los manifestantes quienes seguirían exigiendo la inmediata renuncia del sucesor de Sadat. El posicionamiento de los Estados Unidos se torna, cada vez más, del lado de los manifestantes, al punto de que el en aquel entonces presidente Barack Obama, «le conmina a comenzar la transición democrática.» (20 minutos, 2011). Por su parte, la Unión Europea insta a «un proceso de 'transición' que desemboque en la convocatoria de elecciones libres.» (Público.es, 2011), al tiempo que, desde Israel, el presidente, Shimon Peres, «expresa su apoyo al presidente egipcio.» (Público.es, 2011).

El miércoles dos de febrero harían aparición los partidarios del gobierno de Mubarak, lo que daría comienzo a «una auténtica batalla campal» (20 minutos, 2011) entre los manifestantes a favor y en contra que terminaría con un saldo de dos muertos según el diario previamente citado.

Para el viernes cuatro de febrero, la oposición convoca a manifestarse por «el día de la despedida», el propósito: «despedir» finalmente a Hosni Mubarak; no obstante, no logra su acometida.

Finalmente, tras dieciocho días de fuertes y violentas protestas, que supusieron enfrentamientos entre la ciudadanía con los cuerpos policiales; y entre manifestantes a favor y en contra del gobierno de tres décadas de Hosni Mubarak, el día once de febrero del año 2011, Omar Suleiman, vicepresidente de Egipto, anuncia por la televisión estatal «la dimisión del presidente y la transferencia de sus poderes al Consejo del Ejército.» (BBC, 2014).

Tras los acontecimientos previamente descritos, el Alto Mando Militar tomó el poder en el país africano; con el fin de garantizar una etapa de transición.

Entre el 28 de noviembre del 2011 y el 11 de enero del 2012, se llevaron a cabo las elecciones legislativas que darían como resultado el triunfo del PLJ (Partido Libertad y Justicia) de los hermanos musulmanes con el 37,5% de los votos. Lo seguiría el salafismo con el 27,8% de los votos y el Wafd con el 9,2%. El consejo de la Shura (la cámara baja del parlamento) sería elegido entre el 28 de enero y el 22 de febrero; allí, el PLJ, nuevamente, se impondría, esta vez con el 58,33% de los votos, Al Nour obtendría el 25% y el Wafd el 7,78%. Datos extraídos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (Payne, s.f.).

Así pues, como era de esperarse luego del resultado de las elecciones parlamentarias, el 24 de junio, la comisión electoral proclamaba a Mursi, candidato de los Hermanos Musulmanes e ingeniero, doctor en Ciencia Espacial, como ganador de la contienda electoral, con el 51,73% de los votos (elmundo.es, 2012). No obstante, tras cumplirse un año del gobierno del primer presidente egipcio elegido democráticamente, Mohamed Mursi, un golpe de Estado truncharía su mandato y posicionaría a Al Sisi, Ministro de defensa durante el gobierno de Mursi, como nuevo presidente del país africano.

Los militares llegaron al poder proclamando que su intervención perseguía la reinstauración del orden y la reivindicación de la revolución del 2011. No obstante, lo que se hizo en realidad fue retrotraer la situación egipcia a un estadio previo a la revolución en cuestión; emulando, una vez más, el funcionamiento del Estado egipcio de la era de Nasser, Sadat y Mubarak; y, en general, de toda su historia.

Tras el golpe de Estado, diversos sectores sociales, entre ellos los Hermanos Musulmanes, saldrían a las calles a protestar; no obstante, «(...) el Estado desató una ola de represión que desembocó en un nuevo estado de emergencia.» (Sicard, 2016, pág. 152).

II.B.1 Consideraciones finales

La historia de Egipto parece responder a una lógica cíclica que concluye con gobiernos de carácter fuertemente autoritarios; así como con una población sectorizada y en constante confrontación interna. El proceso egipcio, enmarcado dentro del contexto de la «Primavera Árabe», surgió a través de un fuerte clamor popular; que exigía la renuncia de un líder autoritario y que había permanecido acaparando el

poder, al igual que sus antecesores, amañando el sistema a su mera conveniencia. Con el advenimiento de las protestas, impulsadas por una mayor homogeneización social, fruto, en gran medida, de las nuevas libertades civiles ofrecidas por el mismo gobierno de Mubarak (con todas sus debidas salvedades ya explicadas); así como por las nuevas tecnologías y los nuevos medios de comunicación, Egipto parecía encaminarse a una nueva era; con la férrea voluntad de enmendar el sistema y democratizar el aparato estatal, con el fin de que no volviese a llegar otro Sadat, otro Nasser u otro Hosni Mubarak al poder; persiguiendo a todo aquel que se le opusiese e instalándose en el poder a la mejor manera faraónica. No obstante, parece ser que el problema egipcio iba mucho más allá de lo que se pensaba, el problema no radicaba en Hosni Mubarak, ni en Sadat, ni en Nasser, ni en Mehmet Alí... no, el problema egipcio parece ser uno de índole estructural, ya que, indistintamente de los procesos que busquen una mayor ampliación de derechos para la sociedad civil; todos ellos desencadenan, hasta ahora irremediamente, en gobiernos que perpetúan la dinámica previamente descrita. Egipto contó con la oportunidad de empezar una nueva era; no obstante, si bien lograron derrocar al mandatario, al líder autoritario; los viejos usos, las viejas costumbres, los viejos vicios del pasado, se mantuvieron firmes y lograron superar la transición llevada a cabo por la revolución; y es ahí en donde está el quid de la cuestión, por llamarlo de alguna manera, en que el problema, si se lo ve como tal por un gran sector de la población, no es el personalismo del líder; no, cuando un problema perdura, indistintamente de quien regente el poder, entonces la culpa no recae, no plenamente, en aquel líder, sino en la dinámica socio-política misma del País, y el líder no es más que un representante de ello. Por tanto, mientras que en Egipto perduren los viejos hábitos, cada gobernante será un Hosni Mubarak, un Sadat o un Al-sisi; cada gobernante responderá a la dinámica Estado-sociedad que ha perdurado en el país africano desde tiempos inmemoriales, y eso fue lo que no pudo derrotar la primavera: las viejas costumbres; porque el foco se desvió hacia la lucha en contra de un líder, y no en contra de aquellas usanzas responsables del líder. Tras el derrocamiento de Hosni Mubarak, Egipto se encaminó hacia un proceso democrático real como nunca en su historia; logró elegir democráticamente a un presidente; quien, no obstante, terminó por sucumbir al no haber logrado hacer frente a los viejos hábitos. El golpe de Estado que terminó en el derrocamiento del presidente elegido democráticamente luego de la caída de Mubarak, supuso el quiebre final de la revolución, supuso la derrota definitiva del intento por democratizar el país; supuso el innegable hecho de que en Egipto no se ha trascendido aun de la dinámica amigo-enemigo; condición necesaria para la implementación de un sistema democrático. El golpe de Estado supuso que, en definitiva, todavía existe un sector poderoso dentro del país que no sabe actuar como oposición enmarcada en un contexto de rivalidad democrática; sino que se rige bajo una óptica militar de enemigo a quien destruir; y, hasta que no se supere eso, no importará realmente quien gobierne, puesto que será imposible trascender del modelo impuesto por Nasser y personificado por todos sus sucesores, incluido Al Sisi.

La dinámica de antagonismo entre Estado y Sociedad está hoy más viva que nunca en el país africano y las aspiraciones por una sociedad democrática sucumbieron con el golpe de Estado del 2013; Al Sisi perpetua el modelo que ha imperado en Egipto durante toda su historia.

II.C LIBIA

Como una reacción en cadena, luego de Túnez y Egipto, llegó el momento de la explosión en Libia. El 17 de febrero, los opositores al régimen de Muamar el-Gadafi, el líder del país durante décadas, se manifestaron en lo que se denominó a través de Facebook un “Día de la Ira” que conmemora la muerte de 14 activistas contrarios al régimen durante una protesta en febrero de 2006. El detonante de las revueltas fue el arresto de críticos del gobierno, entre ellos un abogado que representaba a las familias de un número estimado de 1200 presos asesinados en la prisión de Trípoli Abu Salim en 1996. (HRW, 2012, pág. 1). Durante los enfrentamientos con la policía murieron alrededor de 24 manifestantes dando inicio al levantamiento libio en el marco de la llamada Primavera Árabe en el Magreb con las intenciones de forzar a la renuncia al líder que ejercía duramente el poder desde el año 1969. El propósito de las revueltas era democratizar el estado logrando un mayor respeto por las libertades individuales, pero la represión y persecución fue en aumento, aviones de combate dispararon contra los manifestantes en Trípoli causando 250 muertos, en una acción duramente condenada por la UE y EE UU. La sede del Congreso General del Pueblo (parlamento) y una comisaría de policía fueron incendiadas por los

manifestantes luego de saquear varias comisarías, asaltar bancos y otras instituciones gubernamentales. (IEMED, 2019). La desertión de mandos y tropas del ejército y su paso a las filas de los rebeldes convierten las protestas en guerra civil. De esta manera, Libia se divide en dos bandos.

La situación se tornó cada vez más compleja por la cuestión tribal que marca las divisiones y las alianzas en la sociedad. La tribu de los warfalla, junto con los tuareg y los minoritarios hasawna, van a luchar del lado de los rebeldes. Una serie de funcionarios de alto rango, muchos de ellos de la tribu de los warfalla, decidieron desconocer la autoridad del Gobierno y sumarse a la insurrección creando un Gobierno paralelo que llamarían Consejo Nacional de Transición (CNT), dirigido por Mustafá Abul Jalil, quien hasta el 21 de febrero se desempeñaba como Ministro de Justicia de Gadafi.

La reconocida ONG Human Rights Watch, documentó el uso de fuego real con consecuencias mortales por parte del gobierno contra manifestantes pacíficos, así como la detención y desaparición de cientos de personas sospechosas de haber participado en manifestaciones contra el gobierno (HRW, 2012). La violencia en este país llegó a niveles inusitados, provocando especial atención por parte de las grandes potencias y de Naciones Unidas.

La respuesta internacional a la represión de Gadafi no se hizo esperar, sobre todo luego del enfático discurso de Gadafi en el que afirmaba su voluntad de “quedarse y morir como un mártir” y la vigencia de su papel como líder de la Revolución, instando a sus seguidores a “perseguir casa por casa” a los contrarios al régimen y amenazando con masacrar a los insurgentes.

Así es como el 25 de febrero, el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) condenó las violaciones “graves y sistemáticas” en Libia y pidió la creación de una comisión de investigación. Al día siguiente, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad la Resolución 1970, que impuso un embargo de armas a Libia y sanciones a Gadafi y los principales miembros de su familia y del gobierno, y sometió la situación de Libia a la consideración de la Corte Penal Internacional (HRW, 2012)

El 17 de marzo, cuando las fuerzas militares de Gadafi se iban aproximando a Bengasi, ciudad que se levantó como el principal bastión de la revolución, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobó la Resolución 1973 que impuso una zona de exclusión aérea sobre Libia y autorizó el uso de “todas las medidas necesarias”, a excepción de una fuerza de ocupación, para proteger a la población civil. Esto llevó a la “Operación Protector Unificado” de la OTAN, con el mandato de proteger a la población civil, que impidió que las fuerzas de Gadafi retomaran Bengasi y la zona oriental de Libia (HRW, 2012). El conflicto armado duró desde febrero hasta agosto cuando cae Trípoli en manos de los rebeldes. Durante ese periodo la violencia extrema significó un gran deterioro de la ya delicada situación por la flagrante violación de los derechos humanos. Distintas ONGs pudieron comprobar las detenciones ilegales, las muertes, las violaciones a la población civil, tanto de parte del gobierno como de los rebeldes. El número de muertos y desaparecidos aún no está claro. Se siguieron descubriendo fosas comunes, pero la falta de expertos forenses complicó el proceso de identificación. (HRW, 2012).

Desde que estalló el conflicto armado, en febrero de 2011, hasta la liberación de Trípoli por parte del bando rebelde el 28 de agosto del mismo año; el país estuvo dirigido por el llamado Consejo Nacional de Transición (CNT), el cual nombró un gobierno provisional el día 22 de noviembre de 2011, con Mustafa Abdel Jalil como presidente del mismo. A partir de la toma de la ciudad de Trípoli, el CNT empieza a tener mayor protagonismo, en poco tiempo va a ser reconocido por la Comunidad Internacional como el representante legítimo de la población libia. Y cuando cae la ciudad de Sirte, el último bastión de la resistencia gadafista, los rebeldes, apoyados por la OTAN, logran capturar y ejecutar a Gadafi cuando intentaba huir. De este modo, la OTAN anuncia el fin de su misión en Libia

Así, el CNT proclama en la ciudad de Bengasi ante miles de libios la «liberación total de Libia» en un discurso en el que Mustafá Abdel Jalil apela a la sharia como principal fuente de legislación, considerando nula toda aquella legislación que la contradiga. Con este anuncio y el horizonte de elecciones constituyentes en un plazo de ocho meses, según la hoja de ruta diseñada por el propio CNT, se inician las negociaciones para constituir un Gobierno interino salvando las discrepancias existentes entre las múltiples facciones hasta ahora reunidas bajo el paraguas del CNT. (IEMED, 2019, pág. 41)

En el caso de Libia se puede ver lo traumático de la salida del líder, luego de 8 meses de violencia extrema por parte de ambos bandos, la intervención de la OTAN y finalmente la toma de Trípoli, la

capital y sede del gobierno de Gadafi, significó la muerte de más de 25000 personas, y la devastación y caos en el país.

La desaparición de Gadafi se produjo el mismo día en que el CNT anunció la "liberación" de Sirte, su ciudad natal, cuya simbólica caída marca el fin de la guerra.

II.C.1 Situación actual

Para muchos analistas, Libia se ha convertido en un Estado Fallido -caracterizados como Estados que no pueden desempeñar sus funciones habituales con normalidad, que sirven como refugio del crimen organizado y del terrorismo por el caos que reina en ellos, a la vez que un riesgo para la comunidad internacional- la situación que se vive es de caos permanente, diferentes facciones enfrentadas con intereses divergentes y con una ausencia de capacidad efectiva de gobierno. Dicha situación fue el caldo de cultivo que permitió la creación en su territorio de bases terroristas.

Durante el año posterior a la caída de Gadafi hubo signos esperanzadores en Libia: había un estado de optimismo entre buena parte de la población, se celebraron las primeras elecciones democráticas en la historia del país, hubo una elevada participación en las mismas, se recuperó la producción de petróleo y los niveles de violencia eran muy inferiores a los que había augurado el propio Gadafi antes de morir. Ésa fue la ventana de oportunidad que se abrió para plantar los cimientos de una transición democrática que sacara a Libia de décadas de dictadura y pusiera fin a una forma errática de gestionar el país y de relacionarse con el mundo (Fernandez, 2015).

Libia hoy es un país en caída libre, con crecientes niveles de caos y violencia. No existe un gobierno central como tampoco existen unas fuerzas del orden que sean legítimas ni que mantengan la paz social. Numerosas milicias armadas acampan a sus anchas, imponen su voluntad por la fuerza, aterrorizan a la población, acaparan las fuentes de riqueza nacional, destruyen la infraestructura del país y aplican castigos extremos a quienes se les opongan (Fernandez, 2015)

Posterior a la muerte de Gadafi, el CNT empezó a resquebrajarse y mostrar sus debilidades. El hecho de que sus integrantes no habían sido elegidos por el pueblo, la ausencia de un proyecto común, así como la incapacidad para desarmar e integrar en el aparato de seguridad del Estado a fuerzas locales y grupos armados que habían jugado un papel destacado en la revolución, se pueden citar entre los factores claves que impidieron al CNT liderar la etapa pos-Gadafi (Cartes, El Orden Mundial, 2018)

El 7 de julio de 2012 tuvieron lugar las primeras elecciones democráticas en un país que había vivido 43 años de dictadura militar. Estas elecciones buscaban elegir a los 200 diputados que formarían la futura Asamblea Nacional Constituyente o Congreso General de la Nación (CGN). Con una participación electoral del 62%, la victoria fue para el partido de tendencia liberal Alianza de Fuerzas Nacionales. No obstante, el partido islamista Justicia y Construcción —rama libia de los Hermanos Musulmanes— acabaría controlando el CGN gracias al apoyo de distintos candidatos independientes y de los salafistas. Tras las elecciones parlamentarias, se estableció un nuevo Gobierno en Trípoli encabezado por el liberal AlíZeidan en el que los ministerios fueron repartidos entre islamistas y liberales (Cartes, El Orden Mundial, 2018)

En este periodo los islamistas alcanzaron una gran influencia, lograron la aprobación de la Ley de Aislamiento Político y que la sharia sea considerada como fuente de derecho. La Ley de aislamiento político implicaba que ningún funcionario que haya participado del gobierno de Gadafi podía ocupar un cargo público por un periodo de 10 años. Para muchos entendidos, ese fue el momento en donde se descarrilló la transición democrática en Libia. Por la presión violenta de ciertas milicias islamistas armadas - sitiando edificios públicos como los Ministerios de Justicia y de Asuntos Exteriores y amenazando con escalar sus acciones armadas- se aprobó esta ley punitiva, vengativa y arbitraria que causó división y mucha tensión.

La oposición, el bloqueo y la violencia de los Hermanos Musulmanes hizo muy difícil el periodo de transición, esta coyuntura desembocó en una moción de censura contra Zeidan y el islamista Ahmad Mitig accedió al cargo en una polémica votación.

A partir de entonces se precipitarán los acontecimientos, en gran medida debido al retorno del que será una de las figuras claves en la guerra civil libia: el general Jalifa Haftar, Jefe del Estado Mayor del régimen de Gadafi. Haftar reapareció en el escenario libio en febrero de 2014 y lanzó la llamada

“Operación Dignidad” con el objeto de deponer al CGN y derrotar a las milicias islamistas en las que se apoyaba. Así, Bengasi y Trípoli, dos de las ciudades donde los islamistas tenían más poder, fueron bombardeadas, y el CGN, asediado. En esta nueva guerra civil, las fuerzas de Haftar, autodenominadas Ejército Nacional de Libia, contaron con un fuerte respaldo popular. (Cartes, El Orden Mundial, 2018).

Así se llega a las segundas elecciones que van a llevar a una escisión irreconciliable entre Trípoli y Tobruk. Los comicios celebrados en 2014 tenían como objetivo designar los miembros de la Cámara de Representantes, un nuevo órgano legislativo para sustituir al CGN. En la misma, ganaron los partidos seculares, debido a que los conflictos entre distintas facciones continuaban en Trípoli, la cámara se trasladó a la ciudad oriental de Tobruk, donde Al Thani, moderado que llega a Primer Ministro, forma un nuevo Gobierno con el respaldo de la comunidad internacional. Sin embargo, los islamistas tacharon de fraudulentas las elecciones de 2014 y no reconocieron la legitimidad de la cámara ni del Gobierno de Al Thani. El CGN, cuyo mandato expiró oficialmente el día de las elecciones, se mantuvo como Parlamento y un nuevo Gobierno “de salvación nacional” se constituyó en Trípoli bajo las órdenes del islamista Omar al Hasi (Cartes, El Orden Mundial, 2018)

En el año 2014 se inicia otro periodo de guerra que dura hasta la actualidad. El General Haftar lanzó la “Operación Dignidad”, las hostilidades comenzaron en la mañana del 16 de mayo de 2014, cuando las fuerzas del general Haftar intentaron asaltar la ciudad desde el Este (Ahmed, 2014). A pesar de la superioridad aérea del Ejército, las fuerzas islamistas tenían una presencia más fuerte en la ciudad, con lo cual los enfrentamientos fueron escalando rápidamente.

Por su parte, entre julio y agosto de 2014, las principales milicias islamistas lanzaron la llamada “Operación Amanecer Libio”. El 23 de agosto, el aeropuerto fue totalmente tomado por los hombres del Amanecer, estando así la mayor parte de Trípoli bajo su control. En este nuevo escenario de violencia, varias embajadas occidentales abandonaron la capital de Libia, entre ellas de la de EE.UU (Barr, 2015). Este conflicto se expandió al mundo árabe, generando más división y tensión entre las principales potencias regionales.

Paralelamente sucedían estos hechos, en abril de 2014, hasta 300 yihadistas libios se trasladaron a Derna desde Siria e Irak, elevando el número de terroristas presentes allí a 1100 (Paul Cruickshank, 2015). Conforme el ISIS se extendía los militantes locales, agrupados en el Consejo de la Shura de Derna, una coalición afiliada a Al Qaeda, fueron perdiendo influencia. Así, durante los siguientes meses, muchas facciones se unieron bajo el liderazgo del Califato y declararon la guerra a todo aquel que se les opusiera, matando a jueces, líderes cívicos y otros opositores (Paul Cruickshank, 2015). El 5 de octubre de 2014, las facciones vinculadas al ISIS se reunieron y juraron lealtad al Califato. De este modo, aprovechando el vacío de poder en la zona por los enfrentamientos entre Trípoli y Tobruk, logró avanzar hasta Sirte y permaneció allí desde 2015 hasta finales de 2016, cuando la ofensiva liderada por el Gobierno de Unidad Nacional logró su expulsión.

El 17 de diciembre de 2015 la ONU anuncia un Gobierno de Unidad Nacional con vista a enfrentar los dos principales flagelos que acechan a Libia, el terrorismo y la crisis humanitarias por los refugiados. Este Gobierno de Unidad Nacional fue liderado por el secular y abiertamente prooccidental Fayez al Sarraj, quien a su vez pasaría a dirigir el Consejo Presidencial con funciones de jefe de Estado. El acuerdo preveía la creación de un órgano consultivo con sede en Trípoli, el Consejo de Estado, integrado por los representantes del CGN, y la Cámara de Representantes de Tobruk quedaba reconocida como el único parlamento legítimo de Libia. Aunque la mayor parte de la comunidad internacional empezaría a establecer relaciones con el GUN, en el plano interno parecía nacer herido de muerte, pues ni Trípoli ni Tobruk ratificaron el acuerdo (Cartes, El Orden Mundial, 2018).

Cabe tener en cuenta que siempre han existido importantes divisiones dentro de cada bloque (definidas por tribu, ideología y/o lugar de origen), que las alianzas militares entre las poderosas milicias locales surgidas del conflicto en 2011 han demostrado ser muy fluidas, y que países como Egipto, EAU y Qatar han alimentado el conflicto de manera decisiva en diferentes momentos (Garriges, 2015).

El GUN cuenta con importantes divisiones dentro de su Consejo Presidencial y su apoyo local es tan frágil que todavía ni ha consolidado su presencia en la capital, Trípoli, ni ha avanzado en persuadir a ninguno de los otros dos gobiernos para que reconozcan su autoridad. Libia ha pasado de tener dos a tres gobiernos (Garriges, 2015) El de Trípoli, de mayoría islamista, el de Tobruk, de mayoría secular y liberal y el Gobierno de Unidad Nacional, impulsado por la Comunidad Internacional.

En marzo de 2016, Fayeze al-Sarraj y otros cinco miembros del Consejo Presidencial se trasladaron a Trípoli desde Túnez para hacerse cargo de la dirección política del país. Desde entonces, en contra de lo esperado, Al Sarraj ha sabido consolidar su posición de poder y lograr el apoyo de una buena parte de las milicias de Misurata, de las Fuerzas Especiales de Disuasión y de las dos instituciones económicas más poderosas: el Banco Central y la Corporación Nacional del Petróleo. Asimismo, la legitimidad del nuevo Gobierno se vio reforzada a finales de ese año cuando, tras más de seis meses de ofensiva —respaldada principalmente por las fuerzas aéreas estadounidenses—, la organización terrorista ISIS fue expulsada de Sirte, ciudad portuaria de gran relevancia geoeconómica, pues en ella se encuentran las principales terminales para la exportación de hidrocarburos del país (Cartes, El Orden Mundial, 2018)

El GUN también tuvo que hacer frente a un intento de golpe de Estado por parte del Gobierno tripolitano, liderado entonces por Jalifa al Ghawil. En marzo de 2017 una alianza de milicias que apoyaban al GUN logró lanzar una ofensiva en la que Al Ghawil resultó herido y partió al exilio, lo que convierte a Haftar, aliado del Gobierno de Tobruk, en su principal oponente en el país. De hecho, Haftar y su Ejército Nacional han logrado importantes victorias con el consiguiente debilitamiento del Gobierno de Al Sarraj. Entre estas destacan la toma de Bengasi, el control de las principales estructuras petroleras del país y su victoria sobre la base militar estratégica de Al Jufra, a lo que habría que añadir la consolidación de su autoridad en el este de Libia —a excepción de la ciudad de Derna— (Cartes, El Orden Mundial, 2018).

De este modo, Libia continúa dividido en dos: Desde Tobruk bajo el poder de Haftar y desde Trípoli por el gobierno de unidad nacional, bajo el mando de al-Sarraj, que tiene el apoyo de la Comunidad Internacional.

Durante los años 2016 y 2017 el país se encontró nuevamente en un estado de guerra civil entre estos dos gobiernos más las divisiones que hay entre las diferentes milicias que acechan permanentemente. Sumando al surgimiento de la Dar al Islam una nueva milicia islamista que alcanza un notable poder e influencia con el clérigo Sadiq al-Gharini como cabeza de la oposición islamista al GUN, pero también al ISIS, a pesar de compartir gran parte de su ideología (Mustafa, 2016)

Así se desarrollaron estos dos años, en enfrentamientos y combates constantes sobre todo por el control de los puertos petrolíferos. Las rivalidades por el control de estos recursos, la principal fuente de ingresos del país, se ven exacerbadas por los históricos reclamos hechos por los habitantes del oriente de Libia: éstos reciben mucho menos recursos que sus compatriotas del occidente, a pesar de que el 80 por ciento de la producción nacional tiene lugar en el oriente, donde están ubicados la mayoría de los pozos petroleros y los terminales de exportación (Deutsche Welle, 2019)

En 2017, en un intento de poner fin al desgobierno en Libia y encarrilar políticamente al país Francia ha impulsado una reunión entre las principales facciones rivales libias. Fayeze al Sarraj, jefe del Gobierno de Unidad Nacional, con sede en Trípoli, reconocido por la comunidad internacional, y el mariscal Jalifa Haftar, hombre fuerte en el este del país que comanda el Ejército Nacional Libio, se han declarado dispuestos a acordar un alto el fuego y a celebrar elecciones "lo antes posible", tras reunirse por separado -y luego juntos- con el presidente Macron. Ambos han dado la bienvenida al proyecto de declaración presentado por Francia y que se basa en diez puntos. El texto subraya que la crisis libia sólo podrá ser superada a través de una solución política y reivindica los acuerdos firmados en 2015 en Marruecos, bajo la égida de la ONU, por los que se creó el GUN. La autoridad del Gobierno de Unidad Nacional es, desde su creación, muy débil y no ha logrado imponerse más allá de Trípoli, donde desembarcó el año pasado. El Ejecutivo de Sarraj cuenta con el respaldo de las poderosas milicias de Misrata. Mientras, Haftar aspira a convertirse en un nuevo Gadafi que 'unifique' Libia bajo su paraguas, tras arrollar militarmente a milicias islamistas en el este y el sur del país. Haftar, que en 2014 lanzó una cruzada para "liberar" Libia del "terror", cuenta con el apoyo del Gobierno libio con sede en Tobruk, además de Egipto y Emiratos Árabes Unidos. Tras proclamar su victoria sobre las milicias islamistas en Bengasi (la capital del este) a principios de julio, Haftar dirige ahora sus ojos hacia Sirte y Trípoli. Su sorpresivo alineamiento con el GUN -Gobierno que no reconoce- puede ser un intento de neutralizarlo (Meneses, 2017)

La persistente violencia y el pulso político entre administraciones rivales han impedido avanzar en la celebración de las elecciones. Durante todo el 2018, la situación ha estado estancada en el caos y sumida en la crisis humanitaria.

III. Consideraciones finales

Tras el derrocamiento de Muammar Gadafi, Libia no ha conseguido retomar el orden. Los distintos grupos que combatieron en esa guerra civil, no responden al gobierno central y combaten por sus propios intereses, generalmente relacionados con diferencias religiosas y la explotación del petróleo.

Libia es un territorio atomizado en el que nadie representa realmente a nadie y en el que la inmensa mayoría de los actores en juego buscan únicamente el beneficio propio. Es un conflicto que se ajusta a la categoría de guerra premoderna, prewestfaliana, puesto que la caída de Gadafi produjo un vacío político que las milicias tribales, desde los grupos liberales hasta los islámicos, han ocupado con violencia. El objetivo de todos es la conquista del poder político y económico para sacar provecho, no la creación de un Estado democrático ni mucho menos de una nación nueva. No hay distinción entre combatientes y no combatientes, no hay reglas ni tratados ni convenciones que se respeten, es una guerra salvaje, donde prima la ley del más fuerte. La guerra se desprofesionaliza, ya que pasa de los militares a los civiles y el Estado pierde el monopolio de la fuerza. Este tipo de conflictos son los más difíciles de resolver, la comunidad internacional no cuenta con estrategias acordes para dar respuesta estas graves problemáticas que desencadenan fenómenos cada vez más complicados y arraigados, como es el terrorismo y la crisis migratoria.

La Naciones Unidas continúa con sus esfuerzos para pacificar Libia, pero sin encontrar la solución. Los últimos intentos vinieron de la mano de AngelaMerkel que instó a las partes a un cese del fuego contando con el apoyo de otras potencias involucradas en la cuestión, como EEUU, Rusia, Francia, Italia, Turquía. Pero esta tregua poco duró, volviendo el enfrentamiento entre los diferentes sectores.

Lo que se inició en 2011 como la “Primavera Árabe” con la ilusión y la expectativa que estas protestas trajeran mayor democratización, respeto a la libertades individuales y a los derechos humanos, terminó desatando una guerra civil que ya lleva casi una década y sin ninguna perspectiva en el corto plazo que la situación vaya a mejorar. Hoy se vive violencia a gran escala, es un mosaico de ciudades y regiones controladas por milicias armadas, rivalidades tribales, señores de guerra y consejos municipales. La delincuencia alcanza niveles históricos, y el concepto de ley y orden parece utópico.

Libia hoy es un país en caída libre, con crecientes niveles de caos y violencia. Hoy no existen unas fuerzas del orden que sean legítimas ni que mantengan la paz social. Numerosas milicias armadas imponen su voluntad por la fuerza, aterrorizan a la población, acaparan las fuentes de riqueza nacional, destruyen la infraestructura del país y aplican castigos extremos a quienes se les opongan (Fernandez, 2015).

BIBLIOGRAFÍA

- 20 minutos. (13 de 02 de 2011). Cronología de la 'revuelta de la ira' en Egipto: 18 días que tumbaron al régimen de Mubarak. *20 minutos*. Obtenido de <https://www.20minutos.es/noticia/948497/0/revuelta/mubarak/egipto/>
- Ahmed, M. y. (16 de mayo de 2014). Hafter launches Benghazi attack on Islamists. *Lybia Herald*
- Ayala, J. E. (Julio de 2011). Instituto de Estudios Mediterráneos. Recuperado el 13 de diciembre de 2019, de https://www.iemed.org/observatori/arees_danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-ideas-30/afkar30_Libia_Jose_Enrique_Ayala_es.pdf/
- Bahgat, G. (2014). Petróleo y política en Libia. *Tendencias Económicas*, 60.
- Banco Mundial. (Julio de 2006). Documento del Banco Mundial. Recuperado el 23 de junio de 2019, de <http://documents.worldbank.org/curated/es/918691468053103808/pdf/30295.pdf>
- Barr, G.-R. y. (febrero de 2015). ICCT. Recuperado el 6 de febrero de 2020, de <https://www.icct.nl/download/file/ICCT-Gartenstein-Ross-Barr-Dignity-and-Dawn-Libyas-Escalating-Civil-War-February2015.pdf>
- BBC. (2014). Cronología de las protestas en Egipto. Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/02/110210_protestas_egipto_cronologia_timeline_lav.shtml
- Belda, C. (6 de julio de 2017). La mayor fuente de ingresos de las milicias en Libia es la trata. *elpais.com*
- Blanco, S. (27 de julio de 2019). La tragedia de los migrantes cuestiona la política europea en Libia. *elpais.com*

- Cantelmi, M. (2012). Una primavera en el desierto. Crónicas de un periodista argentino en el Norte de África. Buenos Aires: Debate.
- Cartes, J. B. (8 de Julio de 2018). El Orden Mundial. Recuperado el 24 de enero de 2020, de Libia: tres Gobiernos en desgobierno: <https://elordenmundial.com/libia-conflicto-gobierno/>
- Cartes, J. B. (8 de julio de 2018). El Orden Mundial. Recuperado el 6 de febrero de 2020, de <https://elordenmundial.com/libia-conflicto-gobierno/>
- CIA World Factbook . (n.d.). *The World Factbook*. Retrieved Julio 26, 2019, from <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ts.html>
- Deutsche Welle. (5 de abril de 2019). Deutsche Welle. Recuperado el 7 de febrero de 2020, de <https://www.dw.com/es/libia-de-la-revoluci%C3%B3n-a-la-guerra-civil/a-48228337>
- Diario el Mundo España. (20 de 10 de 2011). Así cayó el dictador.
- Diario El Mundo. (2 de febrero de 2011). Diario El Mundo España. Recuperado el 5 de julio de 2019, de <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/22/internacional/1298365848.html>
- El País. (11 de 02 de 2011). Los 18 días que han revolucionado Egipto. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2011/02/11/actualidad/1297378825_850215.html
- Elmundo.es. (24 de junio de 2012). *elmundo.es*. Obtenido de <https://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/24/internacional/1340543972.html>
- Espinosa, J. (24 de marzo de 2011). El pueblo libio prepara una protesta este viernes en Trípoli imitando el "modelo egipcio". El Mundo .
- Fernández, H. A. (17 de febrero de 2015). Real Instituto Elcano . Recuperado el 6 de febrero de 2020, de <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/7e477a80475798e79a78ba12dd3b68de/Comentario-AmirahFernandez-Libia-un-peligro-en-el-Mediterraneo.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=7e477a80475798e79a78ba12dd3b68de>
- Figuerola Rodríguez, M. (2011). La problemática político-social en Libia en 2011, estudiada desde la perspectiva. Monterrey, Mexico: Tecnológica de Monterrey.
- Freedom House. (2012). Lybia.
- Gallego, H. (n.d.). *Instituto Europeo del Mediterráneo*. Retrieved Julio 2019, from https://www.iemed.org/dossiers-es/dossiers-iemed/mon-arab-i-mediterrani/onada-de-canvis-al-mon-arab/cronologia-per-paisos?set_language=es
- Garriges, J. (2015). Anuario Internacional CIDOB. Recuperado el 6 de febrero de 2020, de <http://anuariocidob.org/la-fragmentada-libia-de-los-tres-gobiernos/>
- Govantes, B. (2018). La construcción del discurso de promoción de la democracia de la política Europea de Vecindad en la Post Primavera Árabe: Los casos de Túnez y Marruecos. *Revista UNISCI* N° 47 , 147 - 170.
- Gumuchian-Shuaib. (8 de Agosto de 2012). Libya's ruling council hands over power to new assembly. Reuters.
- Haizam Amirah Fernández. (2011). *La caída de Ben Ali: ¿hecho aislado o cambio de paradigma en el mundo árabe? (ARI)*. Instituto El Cano .
- Hernández Álvarez, H. (3 de marzo de 2019). Atalayar. La clave del mundo en tus manos. Recuperado el 12 de febrero de 2020, de <https://atalayar.com/content/la-crisis-migratoria-en-libia-en-qu%C3%A9-punto-estamos>
- HRW. (2012). Libia.
- ICEX. (n.d.). *España Exportación e Inversiones*. Retrieved Julio 28, 2019, from <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/portada/index.html?idPais=TN>
- ICEX. Manual del Empresario. (abril de 2013). Ices.es. Recuperado el 18 de junio de 2019 , de <https://www.icex.es/icex/es/index.html>
- IEMED, A. (2019). Cronología Libia. Madrid.
- Instituto Europeo del Mediterráneo. (2019). Cronología de los principales acontecimientos en el mundo árabe Mediterráneo. Barcelona, España: Instituto Europeo del Mediterráneo.
- Iriarte, D. (3 de agosto de 2011). Diario ABC España. Recuperado el 5 de julio de 2019, de https://www.abc.es/internacional/abci-bereberes-libia-201108030000_noticia.html

- La Información . (16 de junio 2011). El secreto de Al Jazeera al cubrir las revueltas árabes: el contenido de los usuarios. *La Información* , pp. https://www.lainformacion.com/tecnologia/el-secreto-de-al-jazeera-al-cubrir-las-revueltas-arabes-el-contenido-de-los-usuarios_KTDRrUXQG5bPiLqemP54w7/.
- Meneses, R. (25 de julio de 2017). Diario El Mundo. Recuperado el 7 de febrero de 2020, de <https://www.elmundo.es/internacional/2017/07/25/59778dab268e3e1b4d8b45af.html>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2019, Julio). Túnez, Ficha País. Madrid.
- Mustafa, A. (16 de agosto de 2016). Lybia Herald. Recuperado el 7 de febrero de 2020, de <https://www.libyaherald.com/2016/08/14/ghariani-backed-by-former-gnc-president-and-derna-mujahideen/>
- Navarro, J. M. (2011, Julio). Primavera Árabe, protestas y revueltas. Análisis de factores. Documento de Opinión - Instituto Español De Estudios Estratégicos.
- Oficina Económica y Comercial de España en El Cairo. (2018). *Guía de negocios. Egipto 2018*. Oficina Económica y Comercial de España en El Cairo. Obtenido de <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/estudios-de-mercados-y-otros-documentos-de-comercio-exterior/DOC2018782574.html>
- Ortíz de Zárate, R. (21 de noviembre de 2018). Barcelona Center for international affairs . Recuperado el 20 de junio de 2019, de https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/libia/muammar_al_gaddafi#2
- Página Oficial de la OTAN . (9 de noviembre de 2015). Recuperado el 13 de diciembre de 2019, de https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_71652.htm
- Paul Cruickshank, N. R. (16 de febrero de 2015). CNN. Recuperado el 6 de febrero de 2020, de <https://edition.cnn.com/2014/11/18/world/isis-libya/index.html>
- Payne, K. (s.f.). <http://www.cari.org.ar/>. Obtenido de <http://www.cari.org.ar/temas/eleccionesegipto.html>
- Público.es. (11 de 02 de 2011). Egipto: cronología de una revolución. *Público*. Obtenido de <https://www.publico.es/actualidad/egipto-cronologia-revolucion.html>
- Rabo, A. a. (2018). Las tribus libias ¿parte del problema o una posible decisión? Middle East Monitor.
- Rodríguez Figueroa, M. (Diciembre de 2011). La problemática político-social en Libia en 2011, estudiada desde la perspectiva constructivista de las Relaciones Internacionales. Monterrey, Monterrey, México.
- Sánchez Herraéz, P. (19 de julio de 2019). Instituto español de estudios estratégicos. Recuperado el 11 de febrero de 2020, de Libia: ¿El modelo de conflicto del siglo XXI? Documento 21/19: http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA21_2019PEDSAN_Libia.pdf
- Sánchez Herraéz, P. (2019). Libia: ¿El modelo de conflicto del siglo XXI? Madrid: IEEE.
- Sicard, R. G. (2016). Neomubarakismo: al-Sisi y la nueva cara del autoritarismo en Egipto. “*Neo-Mubarakismo: el autoritarismo renovado al servicio de los intereses de la política interna y las relaciones internacionales de Egipto*”, 137-162. Recuperado el 09 de 04 de 2020, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=812/81244236006>
- Silva Sánchez, N. (13 de mayo de 2015). Academia.edu. Recuperado el cinco de enero de 2020, de https://www.academia.edu/14962198/La_irresponsabilidad_de_proteger_en_Libia._Perspectivas_para_la_resoluci%C3%B3n_de_la_crisis_2015?email_work_card=view-paper
- Spencer is Head. (2011, Enero). <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/tunisia/8263177/Is-Tunisia-the-first-domino-to-fall.html>. *Is Tunisia the first domino to fall?*
- Thomas Carothers. (n.d.). *Carnegie Middle East Center* . Retrieved Septiembre 10, 2019, from https://carnegie-mec.org/publications/?fa=42334&zoom_highlight=Tunisia